



ARQUIDIOCESIS DE TOLUCA COMISIÓN DE PASTORAL PROFÉTICA DIMENSIÓN DE MISIONES

OBJETIVO GENERAL

Reavivar en nuestra Arquidiócesis de Toluca el espíritu misionero, mediante la oración y la reflexión, para que seamos portadores de la luz y esperanza en Cristo, construyendo el Reino de Dios, especialmente entre las familias y vulnerables.

TEMA 2

JESÚS, EL MISIONERO DEL PADRE, NOS INVITA A SEGUIR SUS HUELLAS

Objetivo específico

Reencontrarnos con Jesús, el misionero del Padre, escuchando su llamado para seguir sus huellas en nuestro caminar y renovar nuestra identidad de discípulos misioneros, constructores de su Reino.

Dinámica: El barco de papel

Material: papel y lápices

1. Solicite a cada participante que realice un barquito en cual escriba las cualidades y actitudes que, en su opinión, debe tener todo discípulo misionero de Jesús.

Pregunta clave: ¿Cómo crees que Jesús sueña a sus seguidores? Escríbelo en el barquito. Hoy te concederá enviar un misionero a anunciar su palabra.

2. Solicite compartan sus respuestas y el por qué creen en ellas.

Oración

Señor a veces tenemos miedo responder a tu llamado plenamente. Nuestra falta de coherencia en tu seguimiento ha provocado que otros no deseen seguirte. Por eso, Señor,

hoy te pedimos que nos envíes tu Santo Espíritu que nos fortalezca y nos haga testigos de tu resurrección, te pedimos nos renueve continuamente, que nos ayude a superar nuestros errores y que nos recuerde tu amor para resistir la tentación. Para llevar tu luz en nuestros corazones, que como faros guiemos a otros hacia ti que eres la luz, verdad y vida, concédenos ser instrumentos de paz y reconciliación. Amén.

Realidad

La carencia de respuesta a la llamada para la Vida Consagrada y sacerdotal es cada vez más palpable. Los seminarios y casas de formación no llegan a la mitad del cupo que en décadas pasadas se veían limitados por la falta de espacio; nuestra Arquidiócesis no es la excepción, también padece la escasez de jóvenes en proceso de discernimiento y formación sacerdotal. Existen diversas situaciones que dificultan identificar el llamado del Señor, que no están favoreciendo encuentros reales con Jesucristo que permitan seguirle. Pero esta situación no es exclusiva para estas vocaciones específicas referidas, sino que también se hacen presentes en la escucha y respuesta propias de la vocación laical y el llamado al matrimonio y de la familia. Las familias, que en todo tiempo han estado bajo la amenaza de la discordia, el espíritu de dominio, la infidelidad, los celos y los muchos conflictos propios de las relaciones, hoy se ven seriamente confrontadas por otros factores que forjan y exaltan un estilo de vida individualista, que le hace difícil pensar en relaciones marcadas por la donación, servicio, entrega y fraternidad, (SÍNODO DE LOS OBISPOS, II ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA, Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización: *Instrumentum laboris*, Ciudad del Vaticano, Ciudad del Vaticano, 2014 número 43). La exigencia de asumir compromisos estables y de largo plazo afecta todo estado de vida y dificulta seguir el llamado de Jesús, prefiriendo lo provisorio, lo contingente, lo que no compromete.

En su mensaje para este año 2025, para las misiones, el Papa Francisco, de feliz memoria, nos invitó a renovar la misión de la esperanza, recordando a cada cristiano y a la Iglesia su vocación fundamental, el llamado a la santidad que debe manifestarse en el “**ser mensajeros y constructores de la esperanza, siguiendo las huellas de Cristo**”. Si bien ha crecido la conciencia de este llamado, aún falta mucho desarrollar el sentido de corresponsabilidad y participación.

Bajo el lema “Misioneros de esperanza entre los pueblos”, cada bautizado es llamado nuevamente a dar testimonio de su experiencia de encuentro personal con Cristo, en aquellos ambientes ordinarios de nuestra vida, como también en las nuevas rutas y caminos digitales, que son también caminos para evangelizar y anunciar ahí la Buena Noticia.

El llamado que Jesús hoy hace al corazón de todos: “Sígueme—les dijo Jesús—”, y los haré pescadores de hombres» (Mateo 4,19), es un llamado universal y no sólo reservado para algunos cuantos. Las palabras del Padre “este es mi hijo amado” se repiten para cada uno de nosotros, *“El nuevo bautizado es ahora hijo de Dios en el Hijo Único. Puede ya decir la oración de los hijos de Dios: el Padre Nuestro.”* (CIC 1243). Hijos en y por el Hijo, “El Bautismo hace de nosotros miembros del Cuerpo de Cristo. “Por tanto [...] somos miembros los unos de los otros” (Ef 4,25)” (CIC 1267) El Bautismo incorpora *a la Iglesia*, y cada bautizado es considerado un miembro activo del Cuerpo de Cristo, llamado a participar en la misión de la Iglesia y a desarrollar sus dones únicos. *(Esos dones únicos que ustedes escribieron en sus barquitos. Se puede solicitar que los participantes compartan lo que escribieron).* Al formar parte de la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo, tenemos la misma misión que Cristo recibió de su Padre, somos llamados a continuar su misión en medio de todos los pueblos, porque la misión de la Iglesia es la misma de Cristo.

Iluminación bíblica: Mt 4, 16-20

El pueblo que se hallaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los que vivían en las oscuras regiones de la muerte, se levantó una luz. A partir de ese momento, Jesús comenzó a proclamar: «Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca». Mientras caminaba a orillas del mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos: a Simón, llamado Pedro, y a su hermano Andrés, que echaban las redes al mar porque eran pescadores. Entonces les dijo: «Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres». Inmediatamente, ellos dejaron las redes y lo siguieron.

Reflexión

El papa Francisco, en su mensaje para la Jornada mundial de las misiones, describe este “sígueme” del siguiente modo: “a la vez que quisiera recordarles algunos aspectos relevantes de la identidad misionera cristiana, a fin de que podamos dejarnos guiar por el Espíritu de Dios y arder de santo celo para iniciar una nueva etapa evangelizadora de la Iglesia, enviada a reavivar la esperanza en un mundo abrumado por densas sombras.” (cfr. Fratelli Tutti, 9-55). La misión nos corresponde efectivamente a todos los cristianos, según nuestras condiciones y circunstancias en la Iglesia y en el mundo; la misión cristiana es un aspecto esencial de la educación en la fe; esta misión requiere hoy antes que nada del testimonio y de la misericordia. Los cristianos hemos recibido la buena noticia (el Evangelio) de que Dios nos ama y el encargo o la misión de anunciarla al mundo. Cristiano

significa ungido, como Cristo y en Cristo, para esa misión. Como ha señalado el Papa Francisco, se trata de “un don que no se puede conservar para uno mismo, sino que debe ser compartido. Si queremos guardarlo sólo para nosotros mismos, nos convertiremos en cristianos aislados, estériles y enfermos” (Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones, 20-X-2013).

“Tras las huellas de Cristo”. Jesús siempre presente en su Iglesia, a través de su Vicario nos enseña a imitar su caminar, de modo especial acogiendo en nosotros la gracia del Jubileo “manteniendo la mirada orientada hacia él, nuestro maestro. *«es el mismo ayer y hoy, y lo será para siempre» (Hb 13,8).* Él que nos guía y acompaña, nos pide que lo sigamos para aprender de él que es manso y humilde de corazón (Cfr.Mt 11:29). *Permanecer con Él* exige mirarlo, imitar sus gestos, su forma de hablar, de conducirse entre sus hermanos, (Cfr. Jn 20,17), cuando le miramos en la oración, en la lectura orante de la palabra de Dios, es ahí donde nos va enseñado a ser sus verdaderos discípulos y misioneros testigos: *“damos testimonio de lo que hemos visto y oído” (1 Jn 1,2-3) (cf. Mensaje del santo padre francisco Para la XCIX jornada misionera mundial 2025.)*

Al igual que en la sinagoga de Nazaret, Jesús sigue señalando el cumplimiento de la Escritura *“en el “hoy” de su presencia histórica. (De ese modo, se reveló como el enviado del Padre, con la unción del Espíritu Santo, para llevar la Buena Noticia del Reino de Dios e inaugurar «un año de gracia del Señor» para toda la humanidad (cf. Lc 4,16-21)”* Así hoy su presencia real nos sigue acompañando por medio de misioneros valientes, que lo siguen haciendo presente en medio de los pueblos, de la sociedad absorta por el consumismo, el hedonismo, pero también en medio de un pueblo que busca esperanza para salir, para superar la difícil situación de la violencia e inseguridad; Es preciso que cada bautizado comprenda su identidad de hijo de Dios y asuma su compromiso de llevar la Buena Nueva a los pobres. Porque *“Cristo es el cumplimiento de la salvación para todos, particularmente para aquellos cuya esperanza es Dios.”*

Sin apartar la mirada de nuestro Maestro aprendamos su caminar; *“Él, en su vida terrena, «pasó haciendo el bien y curando a todos» del mal y del maligno (cf. Hch 10,38), devolviendo la esperanza en Dios a los necesitados y al pueblo. Además, experimentó todas las fragilidades humanas, excepto la del pecado, pasando también momentos críticos, que podían conducir a la desesperación, como en la agonía del Getsemaní y en la cruz. Pero Jesús encomendaba todo a Dios Padre, obedeciendo con plena confianza a su plan salvífico para la humanidad, plan de paz para un futuro lleno de esperanza (cf. Jr 29,11). De esa manera, se convirtió en el divino Misionero de la esperanza, modelo supremo de todos aquellos que, a lo largo de los siglos, llevan adelante la misión recibida*

de Dios, incluso en las pruebas extremas. (Francisco, papa, XCIX Jornada Misionera Mundial 2025).

Hoy el discípulo misionero ha de continuar con el ministerio de esperanza, que inicia su Maestro, y llevarlo a toda la humanidad porque Él le acompaña místicamente, porque en la persona de cada misionero *“también hoy sigue inclinándose ante cada persona pobre, afligida, desesperada y oprimida por el mal, para derramar sobre sus heridas «el aceite del consuelo y el vino de la esperanza» (Prefacio “Jesús, buen samaritano”).* En este momento de la historia es necesario intensificar nuestra oración, para que envíe más trabajadores a su mies, suscite vocaciones laicales y consagradas dispuestas a donarse completamente al encargo que Jesús dejó a su Iglesia y como Aparecida lo menciona *“todo bautizado es un discípulo misionero de Cristo, por lo tanto cada misionero es llamado a imitar a su maestro en su espíritu de servicio y obediencia a su Iglesia “Obediente a su Señor y Maestro, y con su mismo espíritu de servicio, la Iglesia, comunidad de los discípulos-misioneros de Cristo, prolonga esa misión ofreciendo la vida por todos en medio de las gentes” sin buscar protagonismos o falsas ideologías “Jesús, para su Iglesia, no asumió ninguno de los esquemas políticos de su tiempo: ni fariseos, ni saduceos, ni esenios, ni zelotes. Ninguna ‘corporación cerrada’; simplemente retoma la tradición de Israel: ‘tú serás mi pueblo y yo seré tu Dios (Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones, 20-X-2013).*

“La Iglesia, aun teniendo que afrontar, por un lado, persecuciones, tribulaciones y dificultades, y, por otro lado, sus propias imperfecciones y caídas, a causa de las fragilidades de sus miembros, está impulsada constantemente por el amor de Cristo a avanzar unida a Él en este camino misionero y a acoger, como Él y con Él, el clamor de la humanidad; más aún, el gemido de toda criatura, en espera de la redención definitiva. Esta es la Iglesia que el Señor llama desde siempre y para siempre a seguir sus huellas; «no una Iglesia estática (una Iglesia con una esperanza viva y activa que la lleva a construir el Reino de Dios entre nosotros) [sino] una Iglesia misionera, que camina con el Señor por las vías del mundo» (Homilía en la Santa Misa al finalizar la Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, 27 octubre 2024). Por eso, también nosotros sintámonos inspirados a ponernos en camino tras las huellas del Señor Jesús para ser, con Él y en Él, signos y mensajeros de esperanza para todos, en cada lugar y circunstancia que Dios nos concede vivir. ¡Que todos los bautizados, discípulos-misioneros de Cristo, hagan resplandecer la propia esperanza en cada rincón de la tierra!” (Francisco, papa, XCIX Jornada Misionera Mundial 2025).

Al concluir esta invitación de seguir las huellas de Cristo, sabemos también de nuestra fragilidad, más confiamos en el Señor que nos invita remar mar a dentro, a lanzarnos

conscientes de las dificultades que implica el seguimiento fiel del maestro, y pues si a Él lo han perseguido... (Cfr. Jn 15,18-21). Así pues, el seguimiento no es un viaje cómodo por un camino llano (cfr. Mt 20, 20-28). También pueden surgir momentos de desaliento, hasta el punto de que, en una circunstancia, «muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él», es decir, con Jesús, que se vio obligado a formular a los Doce una pregunta decisiva:» ¿También ustedes quieren dejarme? (cfr. Jn 6, 67).

Compromiso misionero

En un momento de silencio reflexiona las siguientes preguntas

¿Qué compromiso quiero hacer hoy ante la carencia de corresponsabilidad de los bautizados para el seguimiento fiel de Jesús?

¿Qué hacer, como comunidad, para que el Señor nos conceda más vocaciones matrimoniales, soltería, sacerdotales, vida consagrada y misionera; que se comprometan a seguir las huellas de Cristo para edificar su Reino?

Se pueden compartir las respuestas a esta última pregunta para hacer un compromiso comunitario.

(En silencio o con música de fondo, invitamos a colocar el barquito cerca del altar, como signo de aceptación del llamado a seguir a Jesús, dejando en ese barquito todo a aquello que nos separa de Él y también el compromiso que hemos realizado).

Canto sugerido Ven y sígueme: <https://www.youtube.com/watch?v=4zN2-cneZUE>

